



© Cristina Mondragón

### **Germán Colón (1928-2020). *In memoriam***

Germán Colón Doménech falleció el 22 de marzo de 2020, a la edad de 91 años, en su casa en Barcelona, tras sufrir durante largos años de una enfermedad de las vías respiratorias que había debilitado tanto sus fuerzas vitales que al final lo venció una infección viral. Con él nos dejó uno de los pioneros fundadores del hispanismo suizo, un profesor que formó a generaciones de estudiantes y doctorandos y un lingüista de renombre internacional que, en palabras del académico Pedro Álvarez de Miranda,

era el último representante vivo de la gran tradición de los estudios de Filología Románica en Europa [...]. Su atención se dirigió hacia el dominio lingüístico catalán, pero no en exclusiva: lo decisivo fue la perspectiva inter- o transrománica desde la que lo abordó, la consideración de los hechos lingüísticos en su transversalidad histórica y geográfica. Ello explica su interés por los dominios lingüísticos vecinos del catalán, y por la interacción entre ellos: el del aragonés y el castellano, por un lado; el del provenzal y el francés, por otro (*El País*, 24 de marzo de 2020).

Germán Colón nació el 30 de noviembre de 1928 en Castellón de la Plana, en una región catalanohablante donde desde la infancia descubrió lo que iba a ser una de sus grandes pasiones: las diferencias y semejanzas entre el catalán y el español. “En la

Marco Kunz

escuela oía una lengua, en la calle o en casa, otra”, escribió en el prólogo a *El español y el catalán, juntos y en contraste*:

La cuestión de los contrastes entre el español y el catalán me ha obsesionado, unas veces deleitándome, a veces angustiándome, hasta el punto de que siempre quise escribir un libro utópico, una especie de aleph en el que vinieran explicados todos y cada uno de los rasgos distintivos de ambos idiomas. (Barcelona: Ariel, 1989, p. 9).

Tal interés precoz por las palabras lo llevó a dedicarse a la filología iberorrománica, en especial a la lexicología diacrónica y la lexicografía españolas y catalanas, campos en que se convirtió en una autoridad respetada. Estudió en la Universidad de Barcelona, donde se licenció en Filología Románica en 1951, como alumno de Martí de Riquer, Joan Bastardas, Felip Mateu i Llopis y Antoni Badia i Margarit, el director de su tesis de doctorado sobre el habla de Castellón, que defendió en 1952 en Madrid ante un tribunal presidido por Dámaso Alonso. Una beca le permitió estudiar en la Universidad Católica de Lovaina (1952), donde colaboró con Sever Pop quien a la sazón estaba organizando el Centre de Dialectologie Générale, y en Zúrich. En Bélgica conoció a su primera esposa, con la que se casó en 1955, cuando ya vivía en Suiza.

A Basilea llegó en 1954 como colaborador del *Französisches Etymologisches Wörterbuch* de Walther von Wartburg, encargado de estudiar las palabras francesas de etimología iberorrománica. Viendo el gran interés de los estudiantes basilienses por las lenguas románicas de la Península ibérica, Von Wartburg le ofreció su primer puesto de enseñanza en la Universidad de Basilea, un lectorado de lengua española. En el semestre de invierno de 1956/57, Germán Colón empezó a dar clases en Basilea, todavía reservadas a un pequeño selecto grupo, *privatissime et gratis*, y dedicadas a la “Lektüre altspanischer, altkatalanischer und alportugiesischer Texte”. Siguió las etapas habituales de una carrera universitaria en zona germanófila: se habilitó en 1959 con una tesis basada en textos catalanes de los siglos XIV y XV sobre *va* + infinitivo en catalán y francés, y en 1963, tras ocho años de lectorado en que había crecido considerablemente el número de estudiantes de español, fue nombrado profesor extraordinario. De 1967 a 1998, como catedrático de filología iberorrománica, enseñaba no sólo lingüística, rodeándose de un grupo de hispanistas y catalanistas a veces llamado “Escuela de Basilea”, sino también literatura, e incluso impartió durante 20 años un curso-ejercicio titulado “Traduc-

ción y estilística” en que muchos futuros doctores y profesores aprendimos a pulir nuestro estilo. En 42 años de enseñanza, Germán Colón convirtió la filología iberorrománica en una disciplina prestigiosa en la Universidad de Basilea y numerosos alumnos suyos llegaron a ocupar cátedras tanto en Suiza como en otros países, entre ellos Curt Wittlin (University of Saskatchewan), Michael Metzeltin (Universität Wien), Rolf Eberenz (Université de Lausanne), Beatrice Schmid (Universität Basel), Yvette Sánchez (Universität Sankt Gallen), Tobias Brandenberger (Georg-August-Universität Göttingen) y también quien firma esta necrología (Université de Lausanne). Aparte de Basilea, el profesor Colón también enseñó filología francesa en la Universidad de Estrasburgo (1968-1972) y lingüística catalana en la Autónoma de Barcelona (1973-1974).

En su trabajo científico, Germán Colón siempre siguió fiel a una ética fundada en el rigor y la modestia: en un trabajo paciente y minucioso recopiló miles de fichas que mostraban el uso real de las palabras que eran objeto de sus numerosos artículos y que estudiaba demostrando su impresionante erudición y citando una extensa documentación, lo que a veces lo hizo polemizar con agudo humor contra colegas que se habían atrevido a proponer etimologías carentes de evidencia documental, como lo hacía con excesiva frecuencia su admirado Juan Corominas. Una palabra encontrada en un texto de un siglo remoto no era para él letra muerta, sino un ente vivo en una densa red de afinidades, parentescos, atracciones, oposiciones y confusiones con sus propias variantes y con otros vocablos de diversas lenguas, y al leer sus estudios podemos disfrutar del sabor etimológico del *pernil*, admirar el vuelo del *martín pescador* por entre las hojas de una selva bibliográfica o sentir de la dolorosa polisemia de un *padrastro* en la uña del pie.

De sus casi 28 libros sólo podemos mencionar aquí algunos pocos, como *El léxico catalán en la Romania* (1976) (*El lèxic català a la Romània*, 1993), *La llengua catalana en els seus textos* (1978), *Panorama de la lexicografia catalana* (1986, con Amadeu Soberanas), *Problemes de la llengua a València i als seus voltants* (1987), *El español y el catalán, juntos y en contraste* (1989), *Para la historia del léxico español* (2002), y sus ediciones de textos jurídicos medievales como los *Furs de València* (1970-2002) en nueve tomos y el *Llibre del consolat de mar* (1981-1987) en cuatro tomos, ambas en colaboración con Arcadi Garcia i Sanz y, por supuesto, en colaboración con Amadeu-J. Soberanas, el *Diccionario latino-español* (1979) de Nebrija y su adaptación por Gabriel Busa, el *Diccionario latín-catalán catalán-latín* (1987). De Nebrija, por cierto, se

Marco Kunz

declaró “su admirador más entusiasta”, porque, como dijo en su discurso de investidura como doctor *honoris causa* de la Universidad Complutense de Madrid (23 de enero de 2007),

por mucho que ensalcemos la figura de Elio Antonio de Nebrija no llegaremos a valorarla adecuadamente. A medida que conocemos su quehacer nos damos cuenta de lo grande que era y de lo que ha representado en nuestras letras.

Aunque sabemos que Germán Colón nunca se habría comparado con el venerado lexicólogo y gramático, no resistimos a la tentación de decir lo mismo de él: con su ingente labor, cuyo fruto son unos trescientos artículos y numerosas reseñas, nos dejó un acervo filológico precioso, modelo para futuras generaciones de investigadores tanto como por la ejemplaridad metodológica y la perspicacia con que usaba sus fuentes como por la pulcritud de la escritura.

Aparte de su enorme importancia para el hispanismo suizo (fue, p. ej., presidente de la Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos, de 1982 a 1985, y del Collegium Romanicum, de 1997 a 2000), Germán Colón desarrolló muchas actividades en instituciones y proyectos editoriales en España: fue desde 1963, miembro correspondiente de la Real Academia de Bones Lletres/ Buenas Letras de Barcelona, miembro numerario del Institut d'Estudis Catalans y perteneció a la Comisión Luliana para la publicación de las obras completas de Ramon Llull y al consejo asesor de *Els Nostres Clàssics, Estudis de Llengua i Literatura Catalanes, Llengua & Literatura, Estudis Romànics*; fue coeditor del *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura* y académico correspondiente de la Real Academia Española en la Comunidad Valenciana y miembro del Consell Valencià de Cultura de la Generalitat Valenciana. A nivel internacional, fue consejero de honor de la Associació Internacional de Llengua y Literatura Catalanes, a la que presidió de 1976 a 1982, y vicepresidente de la Junta Permanente de la Historia de la Lengua Española, y formó parte del *bureau* de la Société de Linguistique Romane (1980-1986 y 1989-1995). También participó, como miembro de la comisión del V Centenario de Elio Antonio de Nebrija, en los preparativos del homenaje que se celebró en la Universidad de Sevilla en 1992.

No menos larga es la lista de los premios y títulos honorarios que obtuvo por sus méritos de investigador, profesor, editor y divulgador de la lengua y cultura catalanas. Entre estos reconocimientos destacan los doctorados *honoris causa* por las

Universidades de Valencia (1984), Alicante (1990), Jaume I de Castellón (1993), Universidad Autónoma de Barcelona (2003) y Complutense de Madrid (2007), la Creu de Sant Jordi, otorgada por la Generalitat de Catalunya en 1985, y la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio con que el Gobierno de España lo condecoró en 1999, distinciones a las que cabe añadir el Premi Gumersind Bisbal Gutsems (1977), el Premi Prat de la Riba del Institut d'Estudis Catalans (1979), el Premi Serra d'Or (1982), el Premi Sanchis Guarner de la Fundació Jaume I (1987) y el Premi de Literatura de la Generalitat de Catalunya (1987). A partir de su 60 cumpleaños, sus colegas, discípulos y amigos le dedicaron varios coloquios y libros de homenaje, como el volumen *La Corona de Aragón y las lenguas románicas: miscelánea de homenaje para Germán Colón* (Narr 1989), el "Colloquium zu Ehren von Germán Colón" que se celebró el 14 de febrero de 1997 en la Universidad de Basilea (las conferencias se publicaron en *Acta Romanica Basiliensia* 9, octubre 1998), los libros colectivos *Estudios de lingüística y filología españolas. Homenaje a Germán Colón* (Gredos, 1998), coordinado por Irene Andres-Suárez y Luis López Molina, y *El deler per les paraules. Les aportacions de Germà Colón a la romanística* (PUV, 2008), coordinado por Emili Casanova y María Teresa Echenique Elizondo, mientras que sus discípulos basilienses le obsequiaron *Traducción y estilística. Para el profesor Germán Colón en sus ochenta años* (ARBA, 2008), coordinado por Tobias Brandenberger, Beatrice Schmid y Monika Winet.

Pese a haber vivido más de medio siglo en el extranjero, Germán Colón nunca perdió el apego a su ciudad natal, que le honró en 2014 con el título de hijo predilecto de Castellón de la Plana. Cuando se marchó de Basilea para mudarse con su segunda esposa a Barcelona, donó su biblioteca personal (más de veinte mil volúmenes, que llenaban hasta el techo su piso-estudio-despacho en la Holestrasse 3) a la recién fundada Universitat Jaume I de Castellón. Estos fondos bibliográficos están hoy en la Fundación Germà Colón Doménech, cuyos objetivos principales son "promocionar todas las actividades relacionadas con la Filología Románica dirigidas a incentivar su conocimientos y sus investigación en los diferentes ámbitos" y "promover actos académicos que desarrollen estos objetivos, como por ejemplo congresos, jornadas, cursos, conferencias, etc." (<http://www.fundaciocolon.uji.es>). Además, la Fundación convoca, este año ya por cuarta vez, el Premio Germà Colón de Estudios Filológicos "para galardonar el mejor trabajo inédito relacionado con la lengua, la literatura y la filología de ámbito

*Marco Kunz*

románico, en todas sus manifestaciones desde los orígenes hasta la actualidad”.

A su muerte, la alcaldesa de Castellón, Amparo Marco, lamentó la desaparición “de un castellonense de prestigio internacional, que es referente en el ámbito académico, como docente y como investigador”, y Eva Alcón, rectora de la Universitat Jaume I de Castellón, dijo que “es una gran pérdida porque decimos adiós a un referente académico internacional de la filología románica y un gran valedor de las Normes de Castelló, pero también a un hombre generoso, honesto, con una gran dosis de humildad y un trabajador infatigable”. Ximo Puig, presidente de la Comunidad Valenciana, expresó el profundo aprecio que le tenían en su patria chica: “Hoy los valencianos somos un poco más huérfanos al perder una de nuestras voces más escuchadas en el mundo dentro de su ámbito docente e investigador”. También los hispanistas suizos nos quedamos huérfanos de un maestro y amigo inolvidable.

Marco Kunz